

Domingo 08 de Enero de 2023 | Matutina para mujeres | El miedo y el prejuicio

Descripción



El miedo y el prejuicio

Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. Génesis 20:11.

Abimelec fue prevenido por Dios de cometer adulterio. El rey responsablemente reunió a sus siervos y les describió el sueño enviado de Dios; estos respondieron con un reverente temor que les evitó una muerte segura.

Abimelec envió a llamar a Abraham y lo confronta con su mentira o verdad a medias. Abraham sigue el mismo patrón de cualquier mentiroso cuando es confrontado, justifica su mentira con dos excusas: no hay temor de Dios en Gerar, y sí existía una relación consanguínea entre él y Sara.

Las palabras de censura de Abimelec deben haber sido humillantes en extremo. El que habría sido

comisionado para representar â??por precepto y por ejemploâ?? al Dios verdadero ante los habitantes de Canaã, ahora merecÃa el reproche de uno de sus gobernantes paganos. Su falta no solo habÃa enturbiado la felicidad de su propio hogar sino que tambiÃn se habÃa convertido en una ocasiÃn de sufrimiento para el pueblo de cuya hospitalidad disfrutaba» (1CBA. p. 353).

Abraham habÃa juzgado muy rÃpidamente a los habitantes de Gerar. Su miedo lo llevÃ a cultivar un pensamiento prejuiciado, actuar con ligereza y mentir. Nuestros miedos e independencia de Dios, asÃ sea por un instante, pueden llevarnos a cometer actos no pensados o llenos de prejuicios, en los que suframos no solo nosotras sino tambiÃn nuestros seres amados y personas inocentes que nos rodean.

Cuesta entender cÃmo Abraham estaba mÃs dispuesto a entregar a su amada esposa para ser mancillada que morir por ella. PrefiriÃ engañar al rey que pedir la intervenciÃn divina. Si hoy estÃs confrontando una situaciÃn con problemas potenciales, no confÃes en tu propio discernimiento. Puede ser que no sepas cÃmo salir de esa situaciÃn sin que nadie sea afectado y creas que no hay escape posible, pero Dios puede intervenir de la manera que menos esperas.

La misericordia y la gracia de Dios se capta en todo el Antiguo Testamento, y son asombrosas. Dios no castiga la mentira de Abraham, sino que por el contrario lo envÃa para que interceda en oraciÃn por Abimelec. El propÃsito de Dios fue alcanzado, nadie saliÃ afectado y Abraham habrÃa de aprender a no juzgar apresuradamente a alguien por su trasfondo no religioso. Y a no mentir.

Rueda a Dios en este dÃa que te ayude a no hacer juicios apresurados ni suspicaces.